

Latinos, hacia una identidad en construcción

Durante años, mucho se ha hablado de identidad como país, como región y como latinos. Auto percibimos y encontrar esa semejanza que nos une ha sido un trabajo complejo, que requiere no solamente de entender de dónde venimos, sino que somos actualmente, entender nuestros contextos y saber hacia dónde queremos ir.

Un estudio que realizamos recientemente, encontró que más de 80% de las personas asocian el ser latinoamericano con un estereotipo negativo. Pero lo que más me llamó la atención de todo esto, es que nosotros mismos hemos sido quienes hemos perpetrado algunos de los perjuicios y que esto, especialmente, ha jugado en contra de la autoestima que como región deberíamos tener.



JUAN CARLOS SALDARRIAGA
Gerente General de Yanbal Colombia

Por eso me parece fundamental dejar de lado esas

asociaciones y lugares comunes, para entrar a resaltar esa identidad positiva que en ocasiones olvidamos: somos una tierra culturalmente hablando, poblada por afrodescendientes, indígenas, asiáticos, mulatos y muchas razas más, que hacen de nuestra región algo único.

Por supuesto que se han enfrentado procesos históricos complejos, que nos han traído al momento que hoy vivimos, donde se han conformado una serie de movimientos sociales y culturales que propenden por condiciones más iguales para la población; y justamente en el marco de estos cambios es que debemos como compañías escuchar lo que como latinos estamos exigiendo.

NACER EN LATINOAMÉRICA SIGNIFICA LLEVAR EN NUESTRO ADN VALENTÍA, CREATIVIDAD Y TRADICIÓN

Todo lo que ha venido sucediendo nos debe servir de inspiración para encontrar esa identidad positiva que debemos generar. Demostrar esas virtudes artísticas y étnicas que nos anteceden, esa alegría con la que muchos se relacionan, pero más importante que todo, encontrar formas de siempre exaltar la diversidad que nos caracteriza. Nacer en Latinoamérica significa llevar en nuestro ADN la valentía, la creatividad y la tradición de una historia emblemática construida desde lo que somos: almas latinas llenas de vida, pasión, empuje y orgullo.

Romper estereotipos por supuesto no es fácil, pero depende de cada uno de nosotros generar ese cambio. En Yanbal somos conscientes de ese valor que significa ser latinoamericano, de haber entendido nuestros orígenes y nuestra historia.

Decidimos hablar de lo que somos, de los colores que nos rodean, de las tierras abundantes que nos brindan comida y un hogar. Queremos velar por proteger ese patrimonio material e inmaterial que nos rodea, destacar ese espíritu luchador, perseverante y generoso.

Por eso hemos rendido tributo de distintas formas a Latinoamérica. Hemos decidido que nuestra marca será siempre fiel imagen de su origen: una empresa de la región, construida y conformada por las personas dispuestas a luchar por sus sueños. Todas las empresas tenemos como deber impulsar ese espíritu y esa alma latina, entender esa identidad que mueve el continente y la fuerza de las personas que lo representan. Debemos respetar la naturaleza, a las comunidades y estar conscientes que lo que nos rodea está lleno de magia y color.

Hoy más que nunca, ser latinoamericano cobra relevancia. Así lo han empezado a entender las personas, el mundo y Yanbal. Por eso, como nunca, es momento de volver a nuestras raíces, de sentirnos orgullosos de lo que somos, de lo que estamos hechos y de todo lo que tenemos para darle al mundo.

Presidente queme los peajes



JULIÁN VÁSQUEZ
Gerente de Idea

Incendiar, bloquear o destruir los peajes no es un tema nuevo. Estos, al igual que figuras representativas como monumentos y esculturas de ciudades tanto de Colombia y del mundo, se han convertido en trofeo de manifestantes al expresar su inconformidad con situaciones, gobiernos de turno o deudas históricas. En el caso colombiano, durante 2020 han sido vandalizados cerca de 30 peajes. Si bien algunos de estos son considerados como injustos por los manifestantes o incluso han sido asociados a incumplimiento de promesas, también hay que decir que son el vehículo natural para la construcción de vías que tardarían décadas en materializarse.

Colombia avanza en la cuarta generación de concesiones viales (4G), con un ambicioso programa desarrollado por la *Agencia Nacional de Infraestructura -ANI-* que implica inversiones cercanas a \$46 billones; la intervención de 5.000 km de vías, cerca de 1.000 km de do-

bles calzadas; 1.000 puentes; poco más de 100 viaductos y cerca de 100 túneles. En este entendido, las 4G son una clara apuesta por la actividad económica, la generación de empleo y la competitividad.

Además de posibilitar el incremento del recaudo para los municipios con el pago de impuesto de industria, la valorización de las tierras y la construcción de obras de compensación a lo largo y ancho del territorio nacional, que entre otras cosas han logrado la pavimentación de vías terciarias que han comenzado a generar equidad rural. Vale la pena recordar que los países no tienen vías por ser desarrollados, son desarrollados porque tienen vías.

Pese a los avances e impactos de las 4G, las afectaciones a los peajes reflejan, que además de estas obras que transforman la realidad nacional, también nos muestran que es imperativa una agenda de cumplimiento de los compromisos que tiene el Estado con diferentes sectores sociales y que crean un escenario ideal para la implementación de territorios inteligentes.

Las cifras evidencian retos que requieren ser abordados con carácter prioritario, pues pese a los avances, solo 15 de

cada 100 colombianos tienen acceso fijo a internet y la velocidad de descarga del estrato 6 es 4,5 veces superior a la del estrato 1; situación que refleja una profunda brecha de acceso a conocimiento y por supuesto de limitación de oportunidades.

Proponer quemar los peajes (cambiar la infraestructura actual por una que incorpore la innovación y la tecnología) nos permite entender los retos que tenemos en materia de equidad. Esto implica que el país se vuelque en la promoción de políticas incluyentes en términos de innovación, solo así será posible que la tecnología reemplace el rol tradicional de peajes y por tanto el pago sea mediante lectores electrónicos de información que permitan cobros justos según la distancia recorrida por los vehículos, además de mejorar la seguridad vial, impulsar eficiencias en el recaudo y mejorar la confianza del ciudadano en las obras que generan beneficios económicos territoriales. En síntesis, impulsar territorios inteligentes permitirá que en el futuro los peajes (trofeos de las marchas) no serán necesarios para el cobro de las tarifas, será suficiente con que en las vías exista tecno-

TRIBUNA EMPRESARIAL

Colombia tiene gas por al menos 15 años



CHARLE GAMBA
CEO Canacol Energy

El ministro de Minas, Diego Mesa, pinta un panorama muy sombrío con respecto al futuro de las reservas de gas natural en Colombia, afirmando que al país solo le quedan 7,7 años de reservas probadas restantes. Lo que el Ministro no menciona es que esto es cierto solo si no se perforan más pozos de gas natural. Por supuesto, esta es una suposición irreal, ya que varias compañías productoras de gas perforan nuevos pozos de gas natural cada año. Estos nuevos pozos garantizan que se mantenga la producción y que cada año se agreguen nuevas reservas probadas de gas. Dado que los productores esperan continuar perforando en el futuro previsible, Colombia en realidad tiene suficientes reservas de gas existentes para abastecer durante más de 15 años el consumo de gas del país. Por ejemplo, en 2020, se consumieron 381.000 millones de pies cúbicos de gas en Colombia. Sin embargo, en el mismo año, gracias a las nuevas incorporaciones realizadas por productores en Colombia, se agregaron aproximadamente 185.000 millones de pies cúbicos de nuevas reservas probadas de gas.

Esto significa que, durante 2020, a pesar de haber sido un año con muy baja actividad de perforación y con impactos en las inversiones debido a la pandemia, el país solo redujo en 5 meses su vida de reservas probadas. Más importante aún, si asumié-

ramos que las compañías dejaran de invertir y no perforaran un pozo más para encontrar nuevas reservas, el país de todas maneras tendría gas para abastecer la demanda actual durante 7,7 años más, es decir hasta 2028. Esto es solo considerando las reservas probadas, pero si tenemos en cuenta las categorías de reservas probables y posibles, tendríamos reservas hasta 2031.

Sin embargo, contemplar un escenario sin inversión alguna es irrealista. Las empresas extractoras de gas no vamos a dejar de invertir para continuar desarrollando el importante potencial en gas natural que tiene Colombia. Por ejemplo, en Canacol tenemos planeado perforar hasta 12 pozos este año, con inversiones de hasta US\$140 millones. De esta campaña de perforación, recientemente anunciamos el resultado de uno de los pozos exploratorios perforados con muy buenos resultados preliminares, que seguramente contribuirá con reservas adicionales para el país.

Si consideramos un segundo escenario en el cual asumimos que Colombia mantiene el mismo nivel de declinación de las reservas probadas de gas natural que se obtuvo en 2020, año con una baja actividad de perforación e inversión debido a la pandemia, el país tendría suficientes reservas probadas de gas natural para abastecer la demanda actual durante 15 años más, es decir hasta 2035.

Por ello, consideramos infundados los argumentos expuestos por la *Unidad de Planeación Minero Energética* según los cuales "Colombia se quedará sin gas en 2024". Por el contrario, Colombia cuenta con un enorme potencial en gas natural estimado en 64 Terapias Cúbicas según el Informe 2020 de *Naturgas*, que equivale a multiplicar por 20 veces las reservas probadas del país.

Es por esta razón, que hacemos un llamado al *Gobierno* y al país para que estudie con mayor detenimiento decisiones estratégicas como la construcción de la Planta Regasificadora del Pacífico planeada para entrar en operación en 2024. Si bien Colombia no necesita esta infraestructura en ese año, los colombianos financiarán su costo, el cual es de alrededor de \$2,5 billones. Es decir, durante 15 años, los colombianos pagarán anualmente \$420.000 millones aproximadamente, de los cuales el estrato 1 y 2 pagarán \$42.000 millones al año, por una infraestructura ociosa.

Señales como estas donde el *Gobierno* promueve y prioriza la importación, generan desincentivos a la inversión para el desarrollo de los recursos nacionales, sacrificando el desarrollo económico que la industria le trae al país en generación de empleo y desarrollo regional, contribuciones en regalías, impuestos y derechos económicos.